

**Bibliotecas en plural:
horizontes de democratización literaria en
contextos comunitarios¹⁹**

Mariana Cortez²⁰
Luisa Fernanda Bustamante Ortiz²¹

Resumen: La *Biblioteca para Infância e Juventude Iguaçuense* (BIJI), en Foz do Iguaçu, se configura como un espacio donde la lectura literaria se entrelaza con expresiones artísticas y prácticas educativas, dando forma a un proyecto comunitario de largo alcance. Este artículo propone una reflexión sobre la noción de biblioteca, desbordándose en discusiones teóricas e históricas que permiten comprenderla como un espacio de constante transformación cultural y social. En ese sentido, se analizan los diálogos interinstitucionales que posibilitaron la conformación de redes y sistemas articulados con espacios de distintos formatos y territorialidades, lo cual refuerza la dimensión colectiva y plural de la mediación literaria. A partir de estas experiencias, se sostiene que la literatura, al inscribirse en dichas dinámicas, fortalece la participación comunitaria y consolida la biblioteca como un lugar privilegiado de encuentro, lectura y creación artística. Finalmente, se subraya su potencial democratizador tanto en contextos formales como no formales, trascendiendo limitaciones etarias y geográficas.

Palabras clave: Biblioteca comunitaria; mediación literaria; literatura; democratización de la lectura.

Resumo: A Biblioteca para Infância e Juventude Iguaçuense (BIJI), em Foz do Iguaçu, configura-se como um espaço onde a leitura literária se entrelaça com expressões artísticas e práticas educativas, dando forma a um projeto comunitário de longo alcance. Este artigo propõe uma reflexão sobre a noção de biblioteca, transbordando em discussões teóricas e históricas que a compreendem como um espaço de constante transformação cultural e social. Nesse sentido, analisam-se os diálogos interinstitucionais que possibilitaram a conformação de redes e sistemas articulados com espaços de diferentes formatos e territorialidades, o que reforça a dimensão coletiva e plural da mediação literária. A partir dessas experiências, sustenta-se que a literatura, ao inscrever-se nessas dinâmicas, fortalece a participação comunitária e consolida a biblioteca como um lugar privilegiado de encontro, leitura e criação artística. Por fim, sublinha-se o seu potencial democratizador em contextos formais e não formais, transcendendo limitações etárias e geográficas.

Palavras-chave: Biblioteca comunitária; mediação literária; literatura; democratização da leitura.

19 Este artículo es la reescritura del Trabajo de Conclusión de Curso (TCC), titulado Ocupación literaria y análisis bibliotecario: memorial descriptivo de las mediaciones de lectura literaria en la *Biblioteca para Infancia e Juventude Iguaçuense* (BIJI) concluido por medio de carrera de Mediación Cultural – Artes y Letras, defendido en la Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA) y aprobado en el año 2023.

20 Doutora em Letras pela Universidade de São Paulo (USP). Mestra em Semiótica e Linguística Geral pela Universidade de São Paulo (USP). Professora na Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN). E-mail: @mariana.cortez@unila.edu.br. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2257-557X>

21 Mestranda no Programa de Pós-graduação em Literatura Comparada (PPGLC) na Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA). E-mail: lfb.ortiz.2019@aluno.unila.edu.br. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5766-7410>

Introducción

El presente artículo se fundamenta en los caminos recorridos por la *Biblioteca para Infância e Juventude Iguaçuense* (BIJI), espacio en el que, a lo largo de casi cinco años, se han desarrollado actividades literarias y procesos de formación de usuarios orientados a la consolidación de un ambiente comunitario. Estas acciones se articularon con instituciones locales y proyectos universitarios, posibilitando la creación de redes interinstitucionales que contribuyen a la democratización de la literatura, entendida más allá del propio objeto libro. Este espacio inició sus actividades como un proyecto de extensión de la *Universidade Federal da Integração Latino-Americana* (UNILA) en 2014, con el propósito de apoyar la reconstrucción de bibliotecas en la región de la Triple Frontera (Paraguay, Argentina y Brasil) e impulsar propuestas de mediación de la lectura literaria en escuelas y otros espacios educativos. Posteriormente, gracias a la colaboración entre la Fundación Cultural de Foz do Iguaçu y la UNILA, la biblioteca obtuvo un espacio físico en la *Estação Cultural João Sampaio*, ubicada en la Vila C Nova, donde consolidó su papel comunitario. En este sentido, se aborda la noción de biblioteca desde dos perspectivas complementarias: por un lado, a través de un estudio bibliográfico que permite situarla como institución abierta, atravesada por procesos culturales y sociales; y, por otro, mediante las acciones concretas desarrolladas en la BIJI, donde la literatura se configura como mediadora natural del encuentro. En este marco, la mediación literaria se concibe como un dispositivo capaz de generar vínculos, experiencias artísticas y nuevas formas de habitar la biblioteca como un espacio posibilitador, en constante construcción (Petit, 2018). De esta manera, se busca resignificar la concepción de la biblioteca en función de su alcance territorial, considerando que los espacios en los que actúa son territorios vivos, habitados por poblaciones que expresan sus necesidades y encuentran en ella un lugar de respuesta y encuentro (Peña Gallego, 2016).

El enfoque adoptado se sitúa en la desestructuración de la idea de institucionalidad rígida que, desde sus orígenes, ha limitado la biblioteca para, al fin, comprenderla como un espacio en permanente transformación. Las prácticas desarrolladas se configuraron a partir de las condiciones y necesidades del entorno inmediato, lo que permite sostener que, en otros contextos o tiempos, la biblioteca puede adoptar nuevos formatos, intencionalidades e incluso propósitos. De allí se deriva la hipótesis de que cada biblioteca se construye a partir de la historia que la origina y le otorga sentido.

1. Hacia una (in)definición bibliotecaria latinoamericana: contextualización y perspectivas lectoras

Las bibliotecas se benefician en lo que pide su contexto como forma constructora-deconstructora de las prácticas culturales, por eso no es posible encerrarla o limitarla a una única concepción. ~Didier Alvarez (2005).

Las bibliotecas en América Latina, desde una óptica contemporánea, han transitado por diversas denominaciones y procesos de resignificación histórica antes de consolidarse como instituciones para el desarrollo sociocultural. Este reconocimiento, aunque heterogéneo en la región, se hace particularmente evidente en los países investigados, como Brasil y Colombia, donde dichas transformaciones han permitido ampliar sus funciones más allá de la custodia del conocimiento, convirtiéndolos en espacios estratégicos de mediación, inclusión y participación comunitaria. Este tránsito implicó un diálogo constante con diversas disciplinas, de las cuales la nutrieron para incorporar unidades de información y elementos conceptuales que la configuran como un espacio de “acción transversal entre lo social y lo cultural con lo tecnológico e innovador” (Gordillo Sánchez, 2017, p. 134), consolidándose así un espacio educativo y multidisciplinar. Sin embargo, persisten numerosos preconceptos y desinformación respecto de sus dimensiones y funciones. Por ello surge ~~entonces~~ la pregunta: ¿qué significa la biblioteca en su carácter común? ¿A qué debemos denominar biblioteca, considerando la multiplicidad de formas en que puede abordarse?

Este recorrido puede iniciarse problematizando la noción generalizada que concibe la biblioteca como una estructura destinada únicamente a la disposición de libros y al servicio de préstamo; definición que durante largo tiempo constituyó la más difundida. Desde una perspectiva más tradicional, la biblioteca se ha entendido como un museo de la información: “[...] son lugares donde se almacenan la historia cultural y los conocimientos, que nos proporcionan la clave para conocer tanto nuestra historia como la de otros” (Batt, 2006, p. 378). En este marco, la biblioteca se atribuía a estos espacios con el objetivo de adquirir y preservar materiales históricos, una función que se repitió. No obstante, conviene reforzar que dicho interés respondía principalmente a las necesidades de un sector privilegiado de la población, de modo que la adquisición de obras literarias en la óptica latinoamericana también representaba un ejercicio de poder, al ser accesible únicamente a los grupos sociales con determinadas condiciones demográficas y económicas. A partir de esta problemática surgieron los primeros replanteamientos en torno a la accesibilidad y a la noción de biblioteca, con el fin de que la conformación de los acervos y las atribuciones de estas instituciones respondieran a las necesidades de la sociedad (Bonilla, Goldin, Salaberria, 2008, p. 10). Esto se debía

a que la circulación de la información y el acceso a los recintos bibliotecarios no eran igualmente relevantes ni estaban disponibles para toda la población. Beatriz Helena Robledo advierte que reflexionar sobre las bibliotecas implica necesariamente “hablar de contradicciones entre la práctica y la teoría, hablar de deseos y utopías frente a realidades difíciles” (Robledo, 2008, p. 15).

Desde sus orígenes, a través de las bibliotecas, se ha buscado redefinir, desde sí mismas, el objetivo social de su función. Es por eso que el hecho de ser instituciones públicas no garantiza que satisfagan plenamente las necesidades y los propósitos para los que fueron creadas. Por ello, resulta pertinente centrar la reflexión en lo que la biblioteca brinda efectivamente a la comunidad, más allá de los materiales que aloja en sus colecciones. Albergar acervos sin desarrollar mecanismos adecuados para prestar servicios y atender a un público constituye una de las problemáticas más relevantes que estos espacios deben superar, ya que, de lo contrario, podrían funcionar como instituciones excluyentes y segregadoras.

Al igual que la práctica lectora requiere atender las particularidades de sus destinatarios, la implementación de acciones educativas y de promoción cultural orientadas al público debe contemplar rigurosamente los contextos específicos en los que se llevan a cabo. Solo de esta manera es posible garantizar un abordaje coherente con la realidad de la comunidad, evitando que tanto las bibliotecas como cualquier otra institución de carácter público se conviertan en espacios de exclusión. En esta línea, se propone una ruta analítica para reflexionar sobre la articulación entre la lectura y la recreación, prácticas estrechamente vinculadas a la dinámica bibliotecaria. Ello responde a que, en la actualidad, la lectura ha dejado de entenderse únicamente como el acto de decodificar símbolos alfabéticos para concebirse como una experiencia más amplia, en la que se integran diversas formas de leer y de valorar lo leído, tanto durante el acto lector como en su posterior interpretación y análisis. Estas estrategias surgieron también con el propósito de disminuir la distancia históricamente existente entre la población y la lectura, reconociendo los libros no solo como objetos resguardados en la biblioteca, sino también como instrumentos activos de mediación cultural y educativa. En el siglo XXI, ante las problemáticas vinculadas al escaso incentivo a la lectura, se implementaron políticas públicas que buscaron ampliar el acceso y diversificar las experiencias lectoras. De esta manera, las escuelas y centros educativos adoptaron estrategias orientadas a incrementar el interés por la lectura, recurriendo a nuevas propuestas e iniciativas para promover la formación de lectores autónomos y críticos. En este contexto, las bibliotecas escolares constituyeron un elemento central para la ejecución de estos programas, las cuales comparten un propósito fundamental: fortalecer y garantizar el acceso a la información y el desarrollo cultural y educativo. Sin embargo, para que estos objetivos se cumplan plenamente, es necesario considerar la manera más eficaz de aprovechar los

servicios que ofrecen estos espacios. Los autores de *Bibliotecas y escuelas: retos y posibilidades en la sociedad del conocimiento* (2008) señalan que una biblioteca va más allá de ser simplemente un espacio físico o una colección de documentos; su verdadero significado radica en los servicios que proporciona y en la posibilidad de establecer nuevas formas de relación con el conocimiento, siempre contando con personal capacitado para facilitar dichos procesos. Según estos autores, la existencia de un espacio de estas características es fundamental para consolidar los esfuerzos e inversiones destinados a maximizar sus beneficios.

Por su parte, las bibliotecas comunitarias han venido anticipando y complementando muchas de estas discusiones, en gran medida gracias a la autonomía que poseen al no estar sujetas directamente a las estructuras institucionales cerradas. Su accionar se ha caracterizado por un fuerte vínculo con la territorialidad que las circunda, lo que les permite diseñar prácticas y mediaciones acordes con las necesidades y realidades de cada comunidad. En este sentido, iniciativas como las bibliotecas barriales, las experiencias itinerantes o las propuestas que llevan los libros fuera de los recintos tradicionales constituyen ejemplos de cómo estas bibliotecas logran articularse con la población, consolidando una relación dinámica y participativa en torno a la lectura.

A partir de esta perspectiva, se pueden plantear algunos levantamientos previos sobre la definición mutable de las bibliotecas. Lo esencial no es únicamente la magnitud de su acervo, sino lo que estas instituciones ofrecen a la comunidad: los acercamientos posibles al conocimiento y las experiencias que facilitan a quienes las habitan. Así, el espacio bibliotecario debe concebirse no solo como una estructura física, sino también como un lugar propositivo, donde se desarrollen actividades pensadas para sus usuarios. En este sentido, las bibliotecas actuales adquieren un carácter potencializador al configurarse como contrapropuestas a las limitaciones de las bibliotecas rígidas, que a menudo enfrentan restricciones que dificultan la dinamización lectora desde perspectivas más amplias. Es precisamente frente a estas problemáticas que surgen espacios alternativos, públicos y comunitarios, capaces de fomentar una lectura intencionada, contada, recreada, diversificada y colectiva, mediante mediaciones literarias que permiten transformar la experiencia del encuentro con los libros y el conocimiento, adaptándose a los contextos específicos y promoviendo la participación de la comunidad.

2. Biblioteca y territorialidad.

Con el propósito de realizar un recorte ejemplificativo de lo expuesto anteriormente sobre el carácter indefinido de las bibliotecas, es posible comprender los mismos caminos transitados a través

de la experiencia bibliotecaria de la BIJI, que se fue configurando a partir de las relaciones establecidas y de las necesidades que emergieron en la comunidad. El punto de partida de dicha experiencia fue propiciar y mantener un espacio abierto con el objetivo de favorecer tanto la lectura como el encuentro. A partir de este núcleo inicial, se fueron abriendo posibilidades para instaurar un servicio bibliotecario que ofreciera encuentros literarios en la Vila C Nova en Foz do Iguaçu, generando así una mejor identificación con el entorno y una relación más cercana con sus habitantes. En este sentido, se puede ejemplificar y, a la vez, ampliar la conceptualización de la biblioteca más allá de sí misma, debido a las posibilidades que esta permitió, tanto en lo referente al formato bibliotecario como en la diversificación del uso del espacio en articulación con otras instituciones. De esta manera, se propone desentrañar las múltiples potencialidades de la biblioteca y cómo estas pueden desplegarse en el entorno inmediato, con el objetivo de impulsar no solo las dimensiones socioculturales, sino también las prácticas de lectura y mediación que fortalezcan el vínculo entre la comunidad y el conocimiento.

En consonancia con esta narrativa de pensar la biblioteca desde y para la comunidad, resulta pertinente citar a Elisa Bonilla Rius (2008), quien invita a reflexionar sobre la necesidad de concebir estos espacios a partir de bases más amplias que permitan un mejor aprovechamiento de su potencial. En diálogo con Aidan Chambers (2007), Bonilla sugiere que no basta con garantizar el acceso a los libros, sino que es necesario generar una verdadera disponibilidad. Este concepto implica trascender la mera provisión de materiales y pensar en cómo activar, mediante soportes mediados, oportunidades participativas que aseguren una incidencia afectiva en el rendimiento lector. De este modo, los materiales preparados y los servicios prestados por la biblioteca no se reducen a instrumentos de acceso, sino que se convierten en dispositivos de mediación cultural y de fortalecimiento de los vínculos entre los sujetos y el acto de leer (Bonilla, 2008).

Las necesidades de cada territorio son siempre particulares y, en consecuencia, orientan tanto la relación con los lectores como las condiciones generales de las bibliotecas públicas. En este marco, Álvarez Zapata (2005) aborda las problemáticas estructurales vinculadas a la baja participación en estos espacios, indispensables para reconocer las múltiples perspectivas que atraviesan la comunidad y la institución bibliotecaria. Su propuesta parte del reconocimiento de los usuarios, quienes, mediante mecanismos orgánicos, expresan sus necesidades en función de las demandas del territorio. A ello se suma la práctica de resguardo documental, que permite la reevaluación constante de las actividades y su adaptación a otros contextos. De esta manera, la biblioteca puede alcanzar un mayor impacto y consolidarse como un espacio público enraizado en el territorio y en sintonía con las demandas sociales que lo configuran.

Este análisis bibliográfico encuentra su correlato en la práctica bibliotecaria de la BIJI, cuyo propósito es visibilizar las características de los usuarios a lo largo del tiempo y, con ello, evaluar con mayor precisión las propuestas de mediación de lectura implementadas. Si bien se reconocen las acciones desarrolladas en la Vila C como un antecedente relevante, la evaluación no se limita a dicha experiencia, sino que se inscribe en un marco más amplio: la redefinición de las bibliotecas públicas y comunitarias en América Latina. Desde esta perspectiva, la sistematización de experiencias, como plantea Jara (2018), adquiere un papel central, en tanto que posibilita examinar los procesos históricos, personales y colectivos que configuran un espacio específico, articulando sus dimensiones socioculturales con enfoques metodológicos y teóricos contemporáneos.

A partir de estos reconocimientos, se fue configurando, casi involuntariamente, un abordaje más afinado para el diseño de propuestas de mediación de la lectura. Este proceso permitió no solo identificar a los usuarios de la biblioteca, sino también comprender qué debían ofrecerles para establecer un vínculo más cercano y amigable con la lectura. En los primeros momentos, se encontraron ciertas resistencias; sin embargo, con el tiempo la participación se amplió de forma más genuina, consolidándose en una asistencia constante de personas que frecuentaban la BIJI. Al mismo tiempo, la diferenciación de los usuarios posibilitó comprender las razones por las cuales algunos dejaban de asistir, ya fuera por cambios de residencia, por transformaciones en sus dinámicas de vida o porque, al crecer, percibían el proyecto bibliotecario como un espacio destinado únicamente a la infancia.

De manera semejante a lo ocurrido en la BIJI, las bibliotecas relacionadas a lo largo de este trabajo han atravesado diversas revisiones de sus propuestas y objetivos. En este sentido, resulta fundamental subrayar la relevancia de los vínculos, las redes y los afectos que se gestan dentro y alrededor de estos espacios, pues son precisamente estos elementos los que permiten consolidar comunidades lectoras.

3. Redes de lectura: formación de comunidades lectoras.

En este apartado se presentan algunas de las mediaciones de la lectura literaria desarrolladas por la BIJI. El propósito central de estas experiencias fue demostrar que las mediaciones constituyen una estrategia válida tanto en espacios educativos formales (bibliotecas, centros educativos) como en aquellos de carácter no formal (espacios comunitarios). La metodología empleada en estas mediaciones se estructuró en diversas etapas. En primer lugar, se seleccionaba la obra literaria y se definía su ambientación para contextualizar el relato. Posteriormente, se planificaba una actividad de simbolización artística vinculada a la lectura. Durante los encuentros, los participantes se disponían

en ronda, iniciando la dinámica con preguntas exploratorias sobre la portada del libro, lo que permitía formular hipótesis, compartir impresiones y estimular la atención colectiva. De acuerdo con la edad y las características del grupo, las intervenciones podían integrarse simultáneamente en el proceso de narración o reservarse para su conclusión. Finalmente, la sesión concluía con un recuento del relato y la realización de la actividad artística, concebida como un recurso para consolidar tanto la comprensión del texto como la experiencia estética de la lectura.

En el contexto del espacio bibliotecario, resulta pertinente destacar que las mediaciones de lectura literaria poseen un potencial mucho más amplio que el habitualmente desplegado en las prácticas educativas formales. Cada mediación abre la posibilidad de propiciar conversaciones significativas, fomentar el pensamiento crítico y explorar múltiples formas de aproximación a los textos literarios. A continuación, se presenta una de las experiencias desarrolladas en la biblioteca, cuyo propósito es evidenciar cómo esta práctica permitió generar reflexiones sustantivas en torno a la literatura, a los usuarios y a la función de la biblioteca como espacio de mediación cultural y educativa. En esta perspectiva, la libertad metodológica favoreció la incorporación de propuestas artísticas y espaciales que ampliaron el alcance de la experiencia, evidenciando cómo la literatura ofrece un abanico prácticamente ilimitado de oportunidades para la mediación. Entre los resultados más relevantes se encuentra que algunos participantes asumieron progresivamente el rol de mediadores, compartiendo lecturas con otros niños y consolidando así un proceso de apropiación colectiva del espacio bibliotecario.

Esta iniciativa propició la adopción de la metodología por parte de los participantes, quienes no solo seleccionaban los libros, sino que también diseñaban la ambientación y determinaban los materiales necesarios para la simbolización que habían concebido. Asimismo, la organización sistemática de las mediaciones permitió establecer rutinas y tradiciones en el abordaje de la lectura. Con el tiempo, los participantes adquirieron mayor autonomía: antes de que nosotras planteáramos preguntas sobre la obra o los posibles desarrollos de la narrativa, ellos ya formulaban hipótesis, argumentaban y reflexionaban en torno a la obra, mostrando posturas lectoras que integraban tanto la comprensión textual como la interpretación artística y metafórica.

El ejemplo que ilustra esta dinámica se observa en la mediación del libro *Para Onde Vamos* de Jairo Buitrago y Rafael Yockteng (2016). La obra narra la historia de una niña y su padre, que emprenden un viaje constante, durante el cual la niña pregunta reiteradamente adónde se dirigen, sin obtener respuesta. A lo largo del recorrido, atraviesan desiertos, ríos y trenes, se encuentran con personas en situaciones similares y recorren un camino incierto. La narrativa incluye simbologías

relacionadas con animales y territorios; en particular, nuestros usuarios identificaron la presencia de un coyote que acompañaba a los protagonistas y de un conejo de peluche que la niña llevaba consigo.

Esta interpretación generó un vínculo intertextual propio: los participantes asociaron al coyote con las personas que guían a migrantes a través de fronteras conocidas como “coyotes” mientras que el conejo representaba los riesgos a los que los migrantes se enfrentan durante su tránsito, incluyendo el abandono y la vulnerabilidad. Cabe destacar que, aunque los niños y niñas no contaban con conocimiento previo del contexto migratorio, la lectura suscitó una aproximación significativa y cercana, articulando símbolos y experiencias que les resultaron comprensibles y relevantes, como la triple frontera en la que nos encontrábamos. En síntesis, estas experiencias reflejan cómo la mediación literaria puede transformar la lectura en un proceso activo de interpretación, territorialidad y apropiación por parte de los usuarios, consolidando la biblioteca como un espacio de encuentro, aprendizaje y construcción colectiva de sentido.

Imagen 1 - Libro: *Para Onde Vamos*. Ambientación y simbolización



Fuente: Ortiz (2023).

Por medio de esta posibilidad literaria, se comprende la biblioteca como un espacio que trasciende la noción de infraestructura física o de repositorio documental. A través de la integración de estrategias artísticas, narrativas y participativas, las prácticas de mediación despliegan procesos de apropiación en los que los usuarios no se limitan a ser receptores pasivos de un texto (Argüelles, 2002), sino que se convierten en actores capaces de resignificar la lectura, generar interpretaciones colectivas y asumir progresivamente un rol activo en la construcción de sentido. En este marco, este espacio de encuentro adquiere un carácter dinámico y mutable, en el que la centralidad se desplaza hacia la experiencia cultural compartida y la posibilidad de articular los relatos literarios con diversos contextos sociales y simbólicos.

En consecuencia, la biblioteca puede entenderse como un espacio indefinido, abierto a múltiples configuraciones según las prácticas que en ella se desarrollen. Lejos de concebirse únicamente como lugar de consulta o conservación, se constituye en un territorio relacional en el que emergen procesos de diálogo, reflexión crítica y creatividad. El hecho de que los propios participantes logren establecer vínculos intertextuales, movilizar símbolos y formular hipótesis colectivas a partir

de las narraciones, evidencia que la indefinición del espacio bibliotecario no representa una limitación, sino una condición necesaria para su potencial transformador. En este sentido, su valor radica en la capacidad de adaptarse a distintos contextos y comunidades, consolidándose como un lugar de mediación cultural que favorece la producción de conocimiento, la participación activa y la construcción colectiva de experiencias significativas.

4. Consideraciones finales

El análisis de la producción bibliográfica, en diálogo con las prácticas de mediación de lectura realizadas en la BIJI, permitió reconocer que las bibliotecas, más allá de su formalidad institucional, se revelan como espacios vivos, flexibles y en permanente transformación. En territorios atravesados por desigualdades históricas, como los de América Latina, estos lugares adquieren un papel esencial como agentes de democratización cultural y como tejidos donde se entrelazan memorias, afectos e identidades colectivas. La experiencia de la BIJI muestra que la biblioteca cobra sentido en la medida en que se abre a sus usuarios, convirtiéndose en un territorio de participación, creación y vínculo social. Las mediaciones desplegadas demostraron que la literatura no solo guarda historias, sino que las expande: invita a repensar la memoria, a explorar la identidad y a imaginar nuevas formas de comunidad. Así, la biblioteca deja de ser únicamente un repositorio para convertirse en un horizonte de posibilidades, siempre en movimiento, donde la lectura, la literatura y las artes se articulan para reinventar el encuentro y multiplicar las formas de acceso al conocimiento.

Referencias

ÁLVAREZ ZAPATA, Didier; DOMINGO ARGÜELLES, Juan. Una mirada a los estudios de comportamiento lector en las bibliotecas públicas en América Latina. México: CONACULTA, 2005.

ARGÜELLES, Juan Domingo. *Usuarios y lectores en las bibliotecas públicas de México*. Lecturas sobre lecturas. Mexico: CONACULTA, 2002.

BATT, Chris. La biblioteca pública del siglo XXI. In: Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas. *La biblioteca pública, espacio ciudadano*. Madrid: Ministerio de Cultura, Subdirección General de Información y Publicación, 2006, p. 378-388.

BONILLA, Elisa. Logro académico y bibliotecas escolares: estudios cualitativos y cuantitativos. In: BONILLA, Elisa; GOLDIN, Daniel; SALABERRIA, Ramón. *Bibliotecas y escuelas: retos y posibilidades en la sociedad del conocimiento*. Buenos Aires: 2008. p. 35-42.

BONILLA, Elisa; GOLDIN, Daniel; SALABERRIA, Ramón. *Bibliotecas y escuelas: retos y desafíos en la sociedad del conocimiento*. Buenos Aires: Océano Travesía, 2008.

BUITRAGO, Jairo; YOCKTENG, Rafael. *Para onde vamos*. São Paulo: Pulo do Gato, 2016.

ORTIZ, Luisa Fernanda. Ocupación Literaria y Análisis Bibliotecario: Memorial descriptivo de las mediaciones de lectura literaria en la Biblioteca para Infância e Juventude Iguaçuense. 2023. 81 páginas. Trabalho de Conclusão de Curso. UNILA/Foz do Iguaçu, 2023. Disponible en: <https://dspace.unila.edu.br/items/c2c8b192-b05f-484e-a75d-033ac329acef>. Acceso en: 20 set. de 2025.

CHAMBERS, Aidan; AMIEVA, Ana Tamarit. *El ambiente de la lectura*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 2007.

GALVIS, Leidy Johana. Bibliotecas públicas de Medellín: reflexiones de los bibliotecarios para construir nuevas apuestas. In: *Bibliotecas conectando Bibliotecas: Memorias del VIII encuentro de Bibliotecas en Medellín*. Medellín: Sílabo Editores, 2015. p. 51-67.

GOMES LOPERA, Luz Bibiana. Las bibliotecas populares de Medellín. In: *Bibliotecas conectando Bibliotecas: Memorias del VIII encuentro de Bibliotecas en Medellín*. Medellín: Sílabo Editores, 2015. p. 73-89.

GORDILLO SÁNCHEZ, Daniel Guillermo. Decolonización, bibliotecas y América Latina: notas para la reflexión. *Revista Investigación Bibliotecológica*, México, v. 31, n. 73, p. 131-155, abril. 2017. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-358X2017000300131&script=sci_abstract. Acceso en: ene. 2026.

JARA, Oscar. *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Bogotá: Cinde, 2018. Disponible en: <https://bit.ly/3tWE0KA>. Acceso en: 20 set. 2023.

PETIT, Michèle; SEGOVIA, Rafael; SÁNCHEZ, DIANA LUZ TRA. Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura. México: Fondo de Cultura Económica. 2018.

PEÑA GALLEG0, Luz Estela. Alrededor de la mesa. In: *Bibliotecas conectando Bibliotecas: Memorias del VIII encuentro de Bibliotecas en Medellín*. Medellín: Sílabo Editores, 2015. p. 9-11.

PEÑA GALLEG0, Luz Estela. Bibliotecas, una memoria cercana. In: *Bibliotecas conectando Bibliotecas: Memorias del VIII encuentro de Bibliotecas en Medellín*. Medellín: Sílabo Editores, 2015. p. 143-151.

ROBLED0, Beatriz Helena. Una cartografía inconclusa: la realidad de las bibliotecas escolares en nuestros países. In: BONILLA, Elisa; GOLDIN, Daniel; SALABERRIA, Ramón. *Bibliotecas y escuelas: retos y desafíos en la sociedad del conocimiento*. Buenos Aires: Océano Travesía, 2008. p. 15-31.